



# BUCEO bajo hielo

Buceadores españoles y de la *US Navy* completan su capacitación en el Pirineo aragonés

A principios del pasado mes de enero, durante cinco días, buzos militares de España y los Estados Unidos practicaron procedimientos de emergencia y de seguridad en las aguas confinadas —bajo el hielo— y frías —entre 1 y 4 grados— del ibón de Panticosa, un pequeño lago de montaña de origen glaciar ubicado a 1.700 metros de altitud en el Pirineo oscense. La laguna cumple en esa época del año las condiciones extremas que, por ejemplo, podrían encontrar en la Antártida.

Un total de 40 especialistas —entre submarinistas y personal de apoyo en tierra, incluido el sanitario— del Cen-

tro de Buceo de la Armada (CBA) y de la Escuela Militar de Buceo de Cartagena han participado este año en el ejercicio, junto a otros 40 de la Unidad Móvil de Eliminación de Artefactos Explosivos (EODMU) 8 asignados a la Fuerza de Combate Expedicionaria de la *US Navy* Europa-África/Fuerza de Tareas (CTF) 68 en Rota (Cádiz).

El adiestramiento de los buzos se centró en operaciones de búsqueda y rescate como, por ejemplo, la recuperación de personal herido, inconsciente o desorientado, así como en la simulación de diferentes tipos de incidencias, entre ellas, la localización de un orificio de salida en el hielo o la recreación de

fallos en el regulador del suministro de aire durante la inmersión.

«El ejercicio se ha desarrollado en un entorno de altitud, aprovechando los cambios rápidos en las condiciones ambientales que propician que el hielo se derrita, una buena oportunidad para adiestrar a nuestros buzos y supervisores de buceo en aguas frías bajo el hielo», explica Troy Crower, jefe de la EODMU 8 de la *US Navy*.

En estas circunstancias, «las medidas de seguridad son mucho mayores», indica el teniente de navío Roberto Ortiz Pérez, jefe de Operaciones del CBA, uno de los diez buzos procedentes de Cartagena que se sumergieron en el ibón de Panticosa. «Utilizamos trajes secos, descendemos por parejas y en la inmersión mantenemos comunicación umbilical con gas respirable desde la orilla», enumera el capitán de navío Eduardo Matrés Manso, jefe del CBA y director de la Escuela Militar de Buceo.

«El contacto buzo-superficie es constante», añade el teniente de navío Ortiz, quien destaca, además, la importancia



TN Roberto Ortiz/CBA

Especialistas en desactivación de explosivos de la *US Navy* localizan un agujero de salida de emergencia —centro— y realizan controles de seguridad en superficie. Arriba, personal del Centro de Buceo de la Armada prepara a un buzo para la inmersión.



Katie Cox/US Navy

de llevar a cabo de manera meticulosa y exhaustiva los procedimientos para vestir y desvestir al buzo, operaciones que requieren el apoyo externo de personal especializado, por ejemplo, «para sellar los guantes y el cuello al traje seco», destaca.

«Si penetra agua, hay que abortar la inmersión de inmediato. En muy poco tiempo el buzo pierde calor corporal y entra en hipotermia», subraya el jefe de operaciones del CBA. En este sentido, Matt Madeiro, buzo asignado por la *US Navy* a la Escuela Militar de Buceo y participante en el ejercicio, insiste en que «este trabajo es muy peligroso, son muchos los riesgos y es importante entrenar las técnicas para hacer frente a las emergencias».

No es la primera vez que los buzos españoles y estadounidenses se adiestran en el mismo escenario; desde hace tiempo lo hacen de manera bianual en el marco de los acuerdos de cooperación entre ambos países. El ejercicio de este año servirá para realizar futuros intercambios con los que fortalecer

la interoperabilidad en el ámbito del buceo en altitud con hielo. «Podemos aprender mucho juntos», señala Matt Madeiro.

Durante los cinco días en Panticosa realizaron alrededor de 30 inmersiones. «Cuatro o cinco al día a 14 metros de profundidad con tiempos de fondo de alrededor de 20 minutos», puntualiza el teniente de navío Ortiz.

#### ADiestRAMIENTO ESPECIAL

Las aguas interiores y confinadas no son el medio en el que normalmente se desenvuelven los buzos de la Armada

*El ibón de Panticosa cumple las condiciones extremas de la Antártida*

española. Sus tareas más habituales se realizan en la mar y consisten en reparaciones de buques a flote, operaciones de salvamento y rescate, búsquedas submarinas y protección del patrimonio arqueológico.

Sin embargo, el ibón de Panticosa es el simulador natural que en época invernal utilizan estos especialistas para preparar su participación en las campañas antárticas. Los buzos embarcan en los buques de investigación oceanográfica *Hespérides* y *Las Palmas* por si fuera necesario sumergirse para dar seguridad a los científicos que recogen muestras en el fondo marino —así le ocurrió al teniente de navío Ortiz en 2012—, liberar una hélice o tapan un poro de la quilla de los buques.

El adiestramiento en las frías aguas del Pirineo también les capacita, si fueran requeridos, para colaborar con la Guardia Civil o la Policía Nacional en la búsqueda y recuperación de víctimas o pruebas requeridas por un juez para la resolución de un delito.

José Luis Expósito